

H. S. in how buener!!

!! Añimo !!

Manuel Núñez Encabo *algo habrá que hacer.*

Catedrático de la Universidad Complutense de Madrid

(Miembro Asociado del Consejo de Europa)

Ch obae

Facultad de Ciencias de la Información

Ciudad Universitaria - 28040 Madrid

Tel. 394 21 94 - Fax 883 14 80

Manolo

IDEAS El cambio de rumbo en el Gobierno es inaplazable y sólo en un congreso extraordinario los militantes socialistas recuperarán su soberanía para decidir conjuntamente el nuevo giro.

Diario 16-8-Julio-95

Cambio de rumbo y congreso extraordinario

ANTE el fuerte descenso socialista en 1994 en las elecciones europeas, no se realizó, por los dirigentes del Gobierno y del PSOE, una valoración en clave interna de unos resultados claramente adversos. El presidente del Gobierno, rodeado de algunos ministros muy allegados, expertos en el regate corto o en mirar hacia otra parte, no entendió por segunda vez el mensaje de los ciudadanos progresistas. En lugar de intentar modificar la dirección del rumbo del partido y del Gobierno afianzando las señas de identidad socialista con una política de izquierda, la denominada 'renovación' del PSOE, alentada por el propio presidente del Gobierno, ha quedado reducida a una lucha por conservar o aumentar el poder por parte de personas y sectores determinados que han pretendido apropiarse de los frutos del árbol, aun a riesgo, como decía Tocqueville, de arrancar las ramas. Al propio tiempo se han comenzado a instalar en el partido unas baronías ajenas a toda tradición socialista.

Sirve de poco consuelo, por lo inútil, decir "yo ya lo había dicho antes", pero se podrá constatar que algunos desde el interior del PSOE habíamos previsto y anunciado hace tiempo, allí donde se nos quería escuchar, que en el Partido Socialista se estaba imponiendo una nueva cultura de poder en que los valores éticos e ideológicos del socialismo se iban difuminando en aras de un pragmatismo que a veces ha identificado la política con la tecnocracia.

La pérdida de la identidad ideológica del PSOE como partido de izquierdas ha ido acompañada de discursos internos pseudointelectuales y postmodernos en los que ha subyacido un 'travestismo' ideológico y la defensa de las viejas teorías economicistas del modelo social de mercado y el abuso de un término muy socorrido: la sociedad civil, que desde algunos sectores socialistas muy significativos se ha contrapuesto a la política, desconociendo los significados auténticos de estos dos términos y su proximidad tal como se entiende por los precursores de la democracia: Rousseau y Montesquieu y también por la propia Revolución francesa.

Apartir del 32 Congreso del PSOE de 1990, desde la cúpula del partido y del Gobierno, se comenzó a poner en práctica un nuevo modelo de actuación política basado, de hecho, en la incomunicación entre partido y Gobierno, entre Ferraz y Moncloa, que ha dado lugar a múltiples declaraciones y actuaciones incoherentes, erráticas e inconexas, llegando a confundir a los electores y a los militantes socialistas. Se comenzó enfatizando que el Gobierno era de todos los españoles y se ha llegado a concluir y defender hasta hace muy



MANUEL NÚÑEZ ENCABO

Catedrático de la Facultad de Ciencias de la Información de la UCM y ex diputado del PSOE.

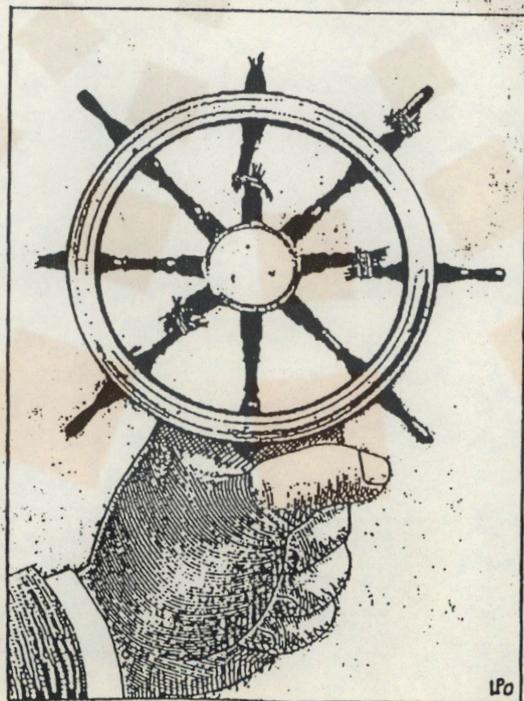
pocas fechas por importantes dirigentes socialistas, que también el Partido Socialista debería constituirse en representante de la sociedad en su conjunto, ignorando los propios estatutos del Partido Socialista que indican expresamente que el objetivo es "transformar la sociedad para convertirla en una sociedad libre, igualitaria y solidaria".

Es evidente que los Gobiernos deben serlo de todos los ciudadanos y, por tanto, el PSOE no debe ser un Gobierno *para* la izquierda, pero ello no es óbice para que deba ser un Gobierno *desde* la izquierda, porque éste ha sido precisamente el perfil que ha impregnado los programas electorales del PSOE, que los ciudadanos han aprobado mayoritariamente y consecuentemente también mayoritariamente demandan. Resulta muy significativo que el presidente del Gobierno en los últimos años limite el empleo de los términos derecha e izquierda a los periodos electorales y se autocalifique de izquierdas en las campañas electorales para después guardar esas palabras con pudor, hasta la próxima convocatoria electoral.

LA pérdida paulatina de la identidad socialista se ha manifestado en la política de nombramientos, cuestión de gran importancia para asegurar la puesta en práctica de los programas electorales. Con frecuencia se ha ignorado o menospreciado el perfil progresista ético y profesional de los candidatos a cargos públicos, guiándose por intereses de clientelismo político o amiguismo. La ausencia de estos valores ha provocado en el ejercicio de la función pública varias confrontaciones al estilo Weberiano entre la ética de la responsabilidad, reduciendo esta última a una estética de la ética cuya máscara ha caído en ocasiones bajo la presión de intereses privados, alentando así el germen de la corrupción.

La lucha contra la corrupción debería haberse atajado por un Gobierno socialista en sus orígenes, desde la garantía del cumplimiento por los cargos políticos de principios éticos e ideológicos claros, y no sólo, aunque también, asumiendo las consecuencias posteriores. Por supuesto que los casos singulares GAL, Rubio o Roldán deben castigarse ejemplarmente asumiendo la responsabilidad política correspondiente. Resulta enternecedor que el presidente del Gobierno señale que le produjo una sorpresa increíble el comportamiento de Roldán o el de Rubio, sin preguntarse cómo y por qué se les nombraron, aunque, por supuesto, es seguro que Felipe González está libre de toda responsabilidad jurídica de los hechos delictivos que se les imputan.

No querer ver la magnitud de la derrota socialista en las recientes elecciones locales y autonómicas supondría desatender el tercer aviso enviado por los ciudadanos desde las elecciones de 1993 y significaría un auténtico



lfo

suicidio socialista, porque a la tercera va la vencida. El cambio de rumbo en el PSOE y en el Gobierno es, por tanto, inaplazable, y podrá ser dirigido todavía por Felipe González si inicia una nueva política de izquierda con los cambios correspondientes de personas en el Gobierno sin sentirse rehén de los nacionalistas catalanes. Si en unas semanas no se vislumbra esta reacción, la iniciativa y el protagonismo del cambio debe asumirse por el Partido Socialista en su conjunto a través de la convocatoria de un congreso extraordinario.

Es el momento de desempolvar los estatutos del PSOE y recordar "la corresponsabilidad de los militantes en la vida del partido" (artículo 3) y el deber de los afiliados de "defender los intereses generales de la Organización, la declaración de principios, el programa, resoluciones y estatutos" (artículo 82, a).

EN la situación actual, los militantes socialistas no debemos callar. Cicerón señalaba que la verdad se corrompe tanto con la mentira como con el silencio. No nos resignamos a que un partido legítimo, pero de la derecha pura y dura, como el PP, que defiende realmente los intereses económicos de los sectores más privilegiados de la sociedad, enmascarándolos en un populismo demagógico, pueda ganar también las próximas elecciones generales e incluso lo haga por mayoría absoluta, más por demérito de la izquierda que por méritos propios. Paradójicamente, mientras crece la inquietud entre los ciudadanos y los sectores progresistas, lo que ha llevado a la firma de un documento solicitando la unión de la izquierda, los dos líderes de los partidos más representativos de la izquierda se comportan como si nada ocurriese, uno aferrándose a mantener un poder sostenido por un socio de la derecha catalana y el otro en unos principios mesiánicos anclados en la revolución de octubre.

Si no existe reacción inmediata por parte de Felipe González nos encontraríamos en 'las circunstancias especiales' a las que se refiere el artículo 29 de los estatutos del PSOE, que aconsejaría la convocatoria de un congreso extraordinario para tratar un tema específico: el cambio de rumbo del partido y del Gobierno con las consecuencias correspondientes de programas y de personas. Sólo en un congreso extraordinario los militantes socialistas recuperarán su soberanía para decidir conjuntamente todos los temas relacionados con el nuevo rumbo: optar por una convocatoria de elecciones generales o por continuar gobernando para desarrollar el programa electoral aprobado mayoritariamente por los ciudadanos en 1993, con los cambios oportunos en la cúpula del partido y del Gobierno, designando la persona adecuada y priorizando en su caso la alianza con Izquierda Unida.

Las circunstancias especiales en las que se encuentra el PSOE no podrán dilucidarse a través del comité federal, cuya competencia se refiere a los temas ordinarios entre los congresos plurianuales. Sólo un congreso extraordinario resolvería democráticamente la grave crisis socialista y terminaría con las múltiples especulaciones y ocurrencias interesadas de unos u otros que se repiten diariamente sobre los sucesores de Felipe González, la convocatoria o no de elecciones generales, la ruptura de los pactos con Pujol o la constitución de un nuevo Gobierno con los nacionalistas, como últimamente ha indicado el ministro Belloch. Sólo un congreso extraordinario podrá encauzar racionalmente las fuertes tensiones internas del PSOE que, como consecuencia de los últimos resultados electorales, brotarán en cada provincia o comunidad autónoma y que podrán desgarrar la unión del partido con la multiplicación inútil de congresos o comités provinciales.

Felipe González, que ha dirigido el gigantesco cambio material y de modernización de España con el apoyo del Partido Socialista, tiene la oportunidad de demostrar todavía, aunque por poco tiempo, que ha comprendido el tercer mensaje de los ciudadanos progresistas; en caso contrario, debería ser el Partido Socialista en su conjunto quien tome la palabra con todas las consecuencias.